

MUERTE, PÉRDIDA Y DUELO:

EXPLORACIONES PARA EL TRABAJO SOCIAL

Autor: Miguel Ángel Suárez Alemán

Pertenencia: .- Trabajador Social en la Consejería de Empleo, Políticas Sociales y Vivienda del Gobierno de Canarias.

Correo electrónico: msuale9@gmail.com

RESUMEN

La vivencia cotidiana de la Muerte, las Pérdidas y el Duelo, con su dinamismo transformador, incide en el núcleo del bienestar y bienestar de las personas, grupos y comunidades por lo que son, inexcusablemente, de interés para la praxis e investigación del Trabajo Social. La investigación de carácter exploratorio, realizada en el marco del Trabajo Fin de Máster, pretende acercarse a esta realidad polifacética e inevitable.

Palabras clave: Muerte-Pérdida-Duelo, transformación, intervención profesional, condicionantes, conciencia.

ABSTRACT

The everyday experience of death, loss and mourning, its transformative dynamis strikes at the core of the welfare and well being of individuals, groups and communities. They are therefore, inexcusably, of interest to the Social Work research and praxis.

Exploratory research, in the context of the end of the Master work, tries to approach to this multifaceted and inevitable reality.

Key words: Death- loss - duel, transformation, professional intervention, constraints, awareness.

1.- INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del problema y justificación

La muerte, la pérdida y el proceso de duelo, experiencia individual, presente en la vida de todo ser, y de forma reflexiva, en la de los seres humanos, es un acontecimiento universal, presente en la evolución histórica y al mismo tiempo es única, personal e ineludible.

Esta realidad ha sido, y es, abordada por todos los ámbitos del conocimiento científico, si bien de forma exhaustiva por las ciencias de la salud.

A entender del investigador es plausible investigar cómo es la práctica del Trabajo Social ante este hecho, más allá del ámbito de la salud y/o del área de la tercera edad. De ahí, que para realizar un acercamiento a los procesos de intervención profesional ante la vivencia personal/grupal de la pérdida que entraña toda muerte y duelo, sea necesario conocer cuáles son las concepciones y emociones que surgen en el profesional ante esta realidad cotidiana.

La conciencia del trabajador social de los conceptos culturales introyectados en el proceso de socialización y formación académica, así como la autoreflexión de la propia percepción subjetiva sobre este acontecimiento, coadyuvaría a realizar una intervención profesionalizada, encaminada a tratar la pérdida desde el respeto al individuo y su conciencia personal, más allá de los enmarcados culturales.

Asimismo, el abordaje de esta realidad cotidiana desde la disciplina del Trabajo Social se presenta, al menos a priori y por lo consultado hasta el momento, como objeto de estudio no recurrente, y por ende, inédito. Siendo la muerte, el duelo y la pérdida un elemento inseparable de la existencia del ser humano y caracterizándose el objeto de estudio de esta disciplina por su enfoque en la transformación, el cambio, para la consecución del bienestar social y el *bienser* de las personas/grupos y comunidades, parece ser significativo que esta realidad sólo sea abordada en el campo de la salud (cuidados paliativos) o en el área del envejecimiento como etapa final del ciclo vital.

Investigar cómo se interviene desde el trabajo social para integrar las muertes cotidianas (en sentido amplio, incluida la muerte biológica), las pérdidas que ella implica y los procesos de duelo por los que transitan las personas atendidas en el marco de este saber, justifican inicialmente la elaboración de esta investigación.

1.2. Hipótesis de investigación

En resumen, el planteamiento del problema se concreta en el siguiente enunciado (hipótesis), que pretende aproximarse a la comprensión de una experiencia o realidad: “Toda transformación (cambio) en la persona, grupo o comunidad implica la desaparición de una realidad que da paso a la aparición de otra nueva”.

Es de interés para el observador realizar un estudio exploratorio, inicial, fenomenológico que muestre cuáles son las concepciones y emociones que acompañan al profesional del Trabajo Social ante la materialidad de la muerte, pérdida y duelo de los ciudadanos/grupos con los que interviene y cómo estas pueden

influir o condicionar la praxis profesional.

Se pretende realizar una aproximación al ejercicio profesional en este hecho inconmensurable y constitutivamente presente en todos los ámbitos del ser humano. La inevitabilidad de esta experiencia existencial y la omnipresencia en cada uno de los entornos de la vida del ser humano, también son motivos que fundamentan la investigación. Las hipótesis de investigación se formula, al menos inicialmente en:

La intervención profesional del Trabajador Social, frente a experiencias de pérdida, muerte y duelo, es condicionada.

Las concepciones culturales y las vivencias subjetivas de esta realidad influyen en la intervención.

El estudio y la conciencia reflexiva sobre los condicionantes, cualifican la intervención profesional.

2.- OBJETIVOS

2.1. Objetivo general

Indagar cómo los contextos culturales y la percepción subjetiva del trabajador social condicionan la intervención profesional ante las realidades de muerte, pérdida y duelo.

2.2. Objetivos Específicos

Aproximación a los contenidos culturales sobre el significado y sentido de la muerte, la pérdida y el duelo en el contexto de las sociedades occidentales y posmodernas.

Explorar los conceptos culturales y las percepciones subjetivas de los trabajadores sociales sobre la muerte y la pérdida, a partir de sus propias historias y experiencias.

Conocer cómo se caracteriza la intervención profesional, desde el trabajo social, ante la realidad de la muerte, el duelo y la pérdida, más allá de la intervención en el área de los cuidados paliativos y el área del envejecimiento.

Analizar los relatos de las intervenciones, indagando cómo los significados culturales y subjetivos condicionan la actuación profesional.

3.- MARCO DE REFERENCIA

La existencia humana es finita, vulnerable, accidental, impermanente, si bien el ser humano en su devenir histórico, haya alcanzado grandes cotas de bienestar y salud, fundamentalmente en las sociedades posmodernas y de la información, de modelo prooccidental. A lo largo de su historia como especie y se ha preguntado por el sentido de la vida y de la muerte, dándose explicaciones primitivas, mágicas, religiosas, filosóficas, éticas y científicas. Este trabajo de investigación pretende ser una aproximación a esta realidad inexorable desde la perspectiva de la intervención del Trabajo Social. De ahí que en este marco de referencia se fijen las bases teóricas y conceptuales que encuadran la investigación, integrará el análisis de las palabras clave: cultura, muerte-pérdida-transformación, conciencia e intervención profesional, conceptualizadas en las elaboraciones precedentes desarrolladas por investigadores y profesionales del Trabajo Social y de otras disciplinas cercanas.

3.1. Cultura

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

El término *cultura*, proviene del latín *colere* que significa cultivar. Este concepto en un primer momento se aplica al mundo de la agricultura, posteriormente, y en sentido metafórico, se utilizó para hablar sobre *el cultivo del alma*, y con posterioridad se empleó para designar el *cultivo personal* en las artes y ciencias. En el S.XVIII, en Alemania se utiliza el término *Kultur* que refiere a los valores de la élite social, siendo el usado en Francia el término *civilisation*, haciendo este referencia al progreso material de la humanidad.

La reflexión sistemática sobre el concepto se inicia en el S.XIX desde el ámbito de la antropología sociocultural, si bien es necesario considerar la complejidad de la realidad definida y las perspectivas de las diversas corrientes de pensamiento en los dos últimos siglos, para comprender la existencia de una gran variedad de definiciones. Dado que todas las definiciones del pensamiento moderno prooccidental señalan que es una realidad compleja, debe ser considerada históricamente desde la visión de los diversos conocimientos y saberes. A riesgo de acotar su comprensión, se subraya algunos elementos comunes que subyacen en la mayor parte de las definiciones, comprendiéndola como un funcionamiento del ser humano que se manifiesta en una forma determinada de pensar sentir y actuar. De ahí que la cultura se conciba como el medio por el cual el ser humano en su evolución ha ido adquiriendo y transmitiendo una forma de funcionar en su interioridad y en su relación, con los otros y lo otro. Sobre la diversidad de concepciones e interpretaciones del hecho cultural, puede considerarse plausible la síntesis que presentan los antropólogos estadounidenses:

“La cultura consiste en modelos de comportamientos, explícitos e implícitos, adquiridos por medio de símbolos, que constituyen las realizaciones distintivas de los grupos humanos, incluyendo su encarnación en artefactos; el corazón mismo de la cultura está constituido por las ideas tradicionales (es decir, históricamente derivadas y seleccionadas) y especialmente los valores que se les vinculan; los sistemas culturales pueden ser considerados, por una parte, como producto de la acción, y por otra como elementos condicionantes de la acción futura”. (Kroeber y Kluckhohn, citados en Cabrera, 2002) En síntesis, la cultura es concebida como el acervo de los modelos de vida que el ser humano construye en su evolución, un todo que se transmite de generación en generación y que contiene un modo de vida seguida por una comunidad o grupo de pertenencia, una conducta aprendida sobre cómo vivir.

Así mismo, es el elemento diferenciador del ser humano frente a la naturaleza, por la cual puede dominarla y darle sentido. La cultura nos refiere a la dimensión creativa y continua de la evolución humana, la humanidad se realiza a través de la cultura, en sus dimensiones cognitivas y conductuales, ideológicas, psíquicas, espirituales.

La persona se construye a través del proceso de aprendizaje e identificación (por la inculturación) condicionando al individuo, si bien con capacidad para ser transformada por él. Por el proceso de socialización, la cultura introyecta en el ser humano, todos los valores desplegados a través de la evolución, por lo que se convierte en un instrumento del proceso evolutivo del hombre. Este proceso solo es posible por la dimensión comunitaria de la cultura. La cultura es plural, ya que

plural es el ser humano y su evolución. “La forma autóctona de contemplar el mundo es algo particular, mediado por las propias creencias preconcebidas y heredadas, por las percepciones y sesgos propios” (Segado, 2011, p.155). Es decir, la cultura se construye en la interacción de los binomios particular-local, afectando a la evolución humana en lo plural-universal.

La cultura es crítica y dinámica, como el ser humano, por lo que facilita la dimensión transformadora de la persona, la cultura es la expresión de la dimensión crítica, creativa y transformadora de la persona. Si bien no debe obviarse que el proceso evolutivo continúa, porque su desarrollo es limitado (sigue en despliegue). No obstante, paradójicamente la cultura también condiciona negativamente el pensar, sentir y actuar. Las sociedades en el proceso educativo de socialización, también transmitido, reproducen y transmiten los condicionantes, sin concordancia con las capacidades últimas de la persona, cuyo despliegue exponencial se encuentra en desarrollo, y por ende, es desconocido (Cabrera, 2002).

3.2. Muerte

3.2.1. Realidad existencial: Vulnerabilidad, finitud, pérdida y duelo

Todas las sociedades humanas en su devenir han debido afrontar, en primer lugar desde la perspectiva primitiva, seguidamente desde lo mítico- religioso, con el salto cualitativo de la reflexión filosófica y científica, el acontecimiento cotidiano de la desaparición del ser humano como individualidad, e incluso como sociedad y cultura.

La propia realidad existencial individualizada contiene en su evolución, la dinámica interna de la pérdida, vía facilitadora del surgimiento de una nueva realidad, de ahí que toda muerte y pérdida, se erige en acontecimiento previo e indispensable al surgimiento de una nueva realidad. La muerte como desaparición física en las coordenadas espacio temporales, así como las pérdidas que existen en la cotidianidad de la existencia, como individuo, pueden ser comprendidas, como estadios previos en la evolución de la trayectoria vital del individuo.

No obstante, el concepto de muerte (gira) incluye los parámetros de Irreversibilidad (final irrevocable y permanente), Finitud (cese de las funciones vitales) y Universalidad (atañe a todas las personas como fenómeno natural e inevitable).

3.2.2. La Muerte en las Culturas

Cada persona al nacer en una cultura determinada, en una sociedad concreta, internaliza el acervo que esa cultura ha adquirido de su humanidad, es decir, introyecta los valores, criterios, concepciones y cosmovisiones en un proceso de socialización e integración en la misma.

La cultura al internalizarse crea un conocimiento real en las personas, lo que hace, que a su vez condicione la conciencia. El mundo externo se internaliza y en este proceso se interioriza una forma de pensar, sentir y actuar, elaborado a lo largo de la historia de la evolución humana y según las características de cada sociedad, lo que implica la particularidad y los elementos positivos limitativos ya señalados. Al mismo tiempo, constituyen las bases para posibilitar la continuidad del despliegue de la conciencia. En relación a la muerte, también el ser humano recibe una concepción, una

valoración, un modo de entender la muerte y la pérdida, si bien es posible, tras un proceso de concientización, (toma en consideración o trabajo personal) valorar y considerar por uno mismo, cual es la idea (que yo tengo) y cómo afrontar esta realidad ineludible. Una realidad personal, de la que la cultura nos dice qué pensar y considerar, pero una realidad que puede ser atendida desde la propia conciencia despierta (en despliegue).

Todas las culturas han valorado y se han “enfrentado” a este hecho ineludible. Así se constata cómo en occidente la muerte es considerada como un enemigo de la vida, es fuente de miedo y temor por lo que no se nombra o se usa eufemismos para definirla. La negación de tal realidad a través del silencio tabuístico, parece hundir sus raíces, en sus orígenes más inmediatos, al poner en valor la cultura hegemónica de la sociedad actual que venera y exalta la falaz concepción de la invulnerabilidad y en sus orígenes más primigenios, la herencia judeocristiana donde se afirma que la muerte es la consecuencia del pecado de la soberbia por erigirse en conocedor del Bien y del Mal, propiedad constitutiva del conocimiento divino.

En Oriente la existencia de la muerte es utilizada como un elemento psicológico indispensable para la consciencia del carácter transitorio de la vida, del cambio de todas las cosas y del valor precioso de este momento mismo, del aquí y el ahora. En este sentido, el “Libro Tibetano de los Muertos” es un tratado sobre cómo orientar un ser que está a punto de fallecer, y como guiarlo hacia el Bardo (estado que media entre la muerte y el renacimiento) después de la muerte física, para que no se deje desviar por los recuerdos de la vida y los seres que acaba de dejar. Esta filosofía ancestral enseña que el arte de morir es tan importante como el arte de vivir, y que el futuro del alma del ser que pasa a otro plano depende, quizá enteramente, de una muerte correctamente aceptada por él mismo, y controlada por un familiar u otra persona, quién lo acompañará amorosamente en este proceso.

El Islam concibe la muerte como una experiencia *alegre* ya que implica la descarga de los agobios cotidianos, quizás por ello sea la única religión que explica los pasos a seguir antes, durante y después de la muerte de un familiar, pautas esas marcadas en el Corán. Desde antes de la llegada de la muerte hasta el entierro, se conforma toda una ceremonia del adiós para esta importante etapa de la vida.

Para la visión budista, la vida es eterna. Ya que atraviesa sucesivas encarnaciones, la muerte no se considera tanto el cese de una existencia como el principio de una nueva. Para los budistas el fenómeno de la transmigración es obvio, así que la muerte es necesaria. Como morimos, podemos apreciar la maravilla de la vida. Para hablar del modo ideal de morir hay que hablar del modo ideal de vivir.

La preocupación del hinduismo no es la muerte, ya que esta no es un término. Para esta cosmovisión, el ser humano pertenece a la eternidad, es manifestación de lo divino, por lo que el nacimiento es un acontecimiento extraño para el mundo, dado que el ser humano preexiste, antes de nacer, por lo que la muerte no es paso a la nada, por ello la muerte no se concibe como término.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

De ahí que la existencia social, «histórica», se conciba como negación del ser y su objetivo consista en renunciar a ella.

La forma religiosa africana más arcaica es el totemismo, que prevalece, de forma pura o mistificada en todos los pueblos de África. El totemismo ha sido el que ha generado la adoración de los antepasados y a ésta se encuentra vinculada, desde tiempos inmemoriales la adoración de los muertos o manismo.

Asimismo, en Oceanía, la creencia en la transmigración de las almas humanas hacia el mundo animal se halla tan extendida y es tan variada como lo son sus pueblos y su geografía. Los habitantes de cada una de las tribus de los clanes septentrionales de Australia central, creen que todas las personas vivas, son reencarnaciones de los antepasados muertos, por esto el fallecimiento de un ser querido no representa un drama.

En resumen, las diversas culturas del ser humano, a lo largo de su historia, han respondido de diversas formas, lenguajes simbólicos y ritos al interrogante del sentido de la vida y de la muerte. Siendo de común denominador el deseo de prolongar la existencia, más allá de la muerte física (biológica), construyendo bellas metáforas que prodigan la existencia, bajo diversas formas, de la vida más allá de la muerte. En este proceso la cultura realiza su papel de canal transmisor.

El contenido dominante en la cultura occidental frente a la muerte está determinado por el temor cultural a la misma, de las posiciones defensivas ante todo lo relacionado con la muerte y de los comportamientos de no pensar y no hablar de ella.

Así mismo, otra de las características de las sociedades posmodernas y de la información refiere a la exaltación de lo joven y lo estético, ya que estas son metáforas de la eterna juventud, de la prolongación de la vida y de la subsistencia de una idea mágica de perdurabilidad, excelentemente explotado por la industria y mercadotecnia de la cosmética y la estética, en contraposición al rechazo de todo signo de envejecimiento del cuerpo físico y todas aquellas experiencias vitales de pérdida que se producen en el *continuum* existencial. Así lo joven se yuxtapone a las experiencias vitales de pérdida de capacidades y deterioros de las mismas (físicas-cognitivas y psicológicas).

3.3. Conciencia y Muerte

En este apartado se considera, desde la conciencia, el significado del morir, el sentido que pudiera presentar, indagando en un *continuum* sobre el hecho de la muerte desde el ser consciente y libre, en búsqueda de la raíz del temor cultural ante esta realidad, desde la conciencia despierta.

3.3.1. La Conciencia

La conciencia es una realidad consustancial e interna a la existencia del ser humano, evolucionando intrínsecamente al desarrollo de la especie. Etimológicamente deriva del latín *cum* que significa con y de *scientia* que significa saber, por lo que esta voz refiere a un saber con otro, semejante al término griego *syneidesis*, compuesto de la partícula *syn* y el verbo *oída*, que expresa la idea de conocimiento, indica un saber que también es sabido por otros. En definitiva, es un concepto denso que se ha ido cargando de significado a través de la historia, es un concepto complejo dado que debe ser

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

abordado desde un enfoque multidisciplinar y que se caracteriza por su dinamicidad, (dinamismo) ya que no hay una concepción estática de la misma y abierta, en tanto en cuanto, se puede continuar la búsqueda de su significado y realidad.

La conciencia se caracteriza por constituirse como acto de reflexión en tanto en cuanto “la persona se vuelve sobre sí para poder ver que es lo que sucede en su interioridad” (Cabrera, 2002, p. 24).

La conciencia es subjetiva por la capacidad del ser humano de separarse de su entorno, del mundo externo, se centra en sí mismo y en este proceso crea la subjetividad. En el primer momento de la humanidad solo existía la colectividad. La separación y diferenciación de los otros acontece cuando la persona toma conciencia de su propia realidad, iniciando el proceso de individuación, por el cual toma conciencia de ser único y distinto. Este movimiento es posible porque la evolución del ser humano también se caracteriza por su capacidad de apertura, de observar la realidad que le circunda y en ese movimiento, paulatinamente, el hombre se sabe diferente al otro y a lo otro. En este proceso evolutivo inacabado se perciben dos estados de conciencia: la impersonal caracterizada por encontrarse replegada sobre sí, inconsistente y netamente identificada con los contenidos mentales introyectados, que no han sido cuestionados. De otra parte coexiste la conciencia despierta, creadora de “una vida interna que en el despliegue de su desarrollo cae en la cuenta de los contenidos adquiridos y no interrogados (cuestionados) por sí mismo” (Cabrera, 2002, p. 223).

3.3.2. Proceso de autoobservación: Conciencia y Muerte

Dado que la muerte es una realidad consustancial al ser humano, es necesario su estudio, consideración y profundización desde la conciencia. Esta es una dimensión dinámica que dota de capacidad reflexiva al ser humano para preguntarse sobre el hecho de la muerte y lo transmitido por la cultura acerca de la misma.

La *conciencia despierta* afronta el concepto cultural de la muerte acogiendo los aspectos positivos que deviene de ella e interrogando aquellos aspectos negativos, realiza un proceso de desidentificación de la cultura recibida, entre ellos el temor asociado a la muerte, afrontando la muerte y dicho temor, producto de la herencia cultural, convirtiéndose esto en una probabilidad de posibilitar la maduración y el conocimiento.

“La conexión entre ambas se hace más íntima si se considera la muerte no como el final de la vida, sino como una realidad presente en la vida y en la vivencia personal, a la que accede la conciencia y la afronta para descubrir su significado y seguir su proceso de maduración” (Cabrera, 2002, p. 222).

En este sentido, el despliegue de la conciencia coadyuvará a concebirla y vivirla como elemento integrado en las entrañas de la vida (entrelazada), cayendo en la cuenta la persona que la muerte es *aquí y ahora*, por lo que el temor es una realidad ficticia (solo mental) sobre la idea futura de pérdida de los apegos.

3.3.3. Proceso de transformación: Pérdidas cotidianas

Las personas hablan de muerte y pérdida en relación a las experiencias vitales de desaparición de seres queridos (familiares y amigos), el surgimiento de enfermedades que pueden generar

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

discapacidad y dependencia se convierten, principalmente, en la última etapa del ciclo vital, en un posible pensamiento atosigador y anticipador, por herencia cultural, ante la inminencia de la muerte. Pero esta realidad inexcusable e inescrutable de la *pérdida* también se encuentra presente en otras etapas de la vida, si bien se obvia o no se considera o ante ella se produce un silencio evasivo, fruto de los condicionantes sociales. La cotidianidad revela que consustancial al existir, se encuentra la pérdida en todos los órdenes o esferas de la existencia: pérdida por rupturas emocionales, pérdida de puesto de trabajo, pérdida de relaciones sociales, pérdida de estatus social. Por ello no hay conciencia del paralelismo entre las transformaciones cotidianas y la idea de la muerte. Ya que esta última tiende a circunscribirse al terreno de la desaparición física. Al obviarse la muerte física desde el desplazamiento en el nivel de la conciencia y el silencio tabuístico que transmite la herencia cultural; el proceso de duelo se estandariza y se pauta de conformidad, no a los procesos vitales, sino a la dinámica societaria. Por ello quizás sea necesario:

“Integrar la propia muerte significa vivir, sabiéndose finito, reconociéndose limitado, dispuesto a morir las propias muertes de cada día, poniendo las bases de la propia vida en valores que trascienden la inmediatez del espacio y del tiempo (...). Supone hacer una síntesis entre el deseo, la pulsión de la vida, que tiende a presentarse omnipotente, y la realidad, que limita el deseo, lo frustra, lo hace renunciar (...).” (Gómez, 1998, p. 85)

3.4. Intervención profesional

En este apartado se recogen las primeras y últimas definiciones del concepto de Trabajo Social de Casos o Individual. Con posterioridad se aborda la intervención profesional en relación al objeto de la investigación, desde una perspectiva reflexiva, que profundiza sobre la necesidad de toma de conciencia del profesional sobre sí mismo, y la transversalidad del tema por referirse a las transformaciones y pérdidas cotidianas.

3.4.1.- Bases conceptuales

Si nos atenemos a las concepciones primigenias de las pioneras del Trabajo Social sobre la intervención, nos encontramos en relación al perfil profesional, que “no basta que los trabajadores sociales hablen el idioma de la democracia; antes de que puedan ser aptos para una forma cualquiera de servicio social, es necesario que lleven en su corazón la convicción espiritual del valor infinito que representa nuestro carácter común de seres humanos. La vida misma adquiere su significación y alcance, no por la posesión de bienes, privilegio de algunos, sino por las grandes experiencias comunes a todas las razas: el nacimiento y la muerte, el afecto satisfecho y el afecto contrariado, los riesgos y oportunidades que la existencia diaria le reserva a todos los seres humanos. (...)”. (Richmond, 1982, p. 166). La misma autora, en su obra *Caso Social Individual*, refiere que el “servicio social de casos es el conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre a su medio social” (Richmond, 1997, p.67). En la citada obra de referencia de esta disciplina científica afirma que “la asistente debe aprender el arte de descubrir lo que interesa principalmente a su cliente y saber aprovechar las inclinaciones de éste para reanudar

los lazos rotos, o para darle lo que le falta, una finalidad en la existencia” (Richmond, 1997, p.89). En definitiva, en su obra arquetípica afirma taxativamente que el sentido teleológico del Servicio Social de Casos individuales “es la conservación y el desarrollo de la personalidad, y que este fin es común a muchas otras formas de servicio” (Richmond, 1997, p. 97).

En 2014, la Junta General de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) y la asamblea general de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASWW) en su asamblea de Melbourne, define el Trabajo Social como *“una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que **promueve el cambio** y el desarrollo social, la cohesión social, y el **fortalecimiento** y la **liberación de las personas**. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social. Respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar”*.

Ambas definiciones conceptuales centran su foco en la promoción del cambio y en el empoderamiento de las personas. La muerte, la pérdida, son procesos personales, que coadyuvan a la transformación de la conciencia personal, facilitadoras de la transformación social.

A partir de este tránsito por las concepciones de la praxis del trabajo social, abordar una investigación de carácter exploratorio e indagatorio, sobre la práctica profesional del trabajo social en las realidades de muerte-pérdida y duelo, implica entre otros aspectos, que esta disciplina, reflexione e investigue cómo la muerte-pérdida, genera repliegue sobre sí mismo y un proceso de interiorización del sufrimiento que activa los interrogantes fundamentales sobre el sentido de la vida y la muerte. Por ello, la praxis profesional y la investigación académica necesitará ante toda realidad de pérdida y duelo, una mirada sobre el quehacer/conocimiento profesional con la finalidad de favorecer el despliegue de la conciencia del profesional.

3.4.2. Contexto cultural y Praxis profesional

Dado que el profesional del Trabajo Social ha sido socializado en esta cultura predominante de negación y ocultación de la muerte y pérdida cotidiana, urge que “el profesional haga un camino en todas las dimensiones de su persona (...) y un proceso de purificación de sus propias emociones y de integración de los sentimientos, (...) de especial importancia que haga también un proceso de integración de la propia muerte (...)” (Gómez, 1988, p. 84). Por ser la concepción de la muerte un proceso cultural sujeto a transformaciones históricas y culturales “los trabajadores sociales deben considerar sus propios valores y ética en relación con las personas que trabajan, es decir, tanto los clientes, como los compañeros profesionales, las instituciones y la sociedad” (Segado, 2011, p. 191). Intervenir desde el proceso de acompañamiento en la toma de conciencia para detectar las distorsiones: errores culturales, estereotipos transmitidos, etc., se presenta como la estrategia facilitadora para la toma de conciencia de las creencias en relación a las dificultades existenciales: sentido de la existencia, significado de las pérdidas y muerte. Acompañar los procesos de pérdida y miedo, fuente de la problemática del bienestar personal, implica incidir en una mejora de la calidad

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

de vida personal/grupal. No podemos dar un sentido a la vida de los demás. Por tanto, la intervención del Trabajador Social en el acompañamiento de esta experiencia vital, parece requerir del propio profesional la toma de conciencia y reflexión sobre su mochila cultural particular y, al mismo tiempo, el aprendizaje de la aceptación y búsqueda de sentido de sus propias pérdidas. Es decir, se trata de un ámbito que va más allá de la formación académica.

4.- ENCUADRE METODOLÓGICO

Se optó por una metodología cualitativa con perspectiva fenomenológica. Considerándose el Grupo de Discusión (en adelante, GD) como herramienta idónea por facilitar la interacción verbal. Se conformaron tres GD con una composición de entre 6 a 9 trabajadoras/es sociales. Las sesiones se realizaron en Las Palmas de Gran Canaria entre los meses de marzo a mayo de 2015. Para selección de los integrantes se consideró: tiempo de experiencia en el ejercicio profesional (más de 10 años, más de 5 y menos de 2) así como la diversidad de áreas de intervención. Se realizó una sesión por cada GD, de una hora y cincuenta minutos de duración.

5.- RESULTADOS

El análisis de los resultados se presentan estructurados según los objetivos de la investigación, acompañados de citas literales de las intervenciones de las participantes en los GD, identificadas por las siglas TS (Trabajadora Social), numeración que refiere al inicial en la primera ronda de intervención y el GD en el que participaban. El objetivo general de la investigación plantea indagar cómo los contextos culturales y la percepción subjetiva del trabajador social condicionan la intervención profesional ante las realidades de muerte, pérdida y duelo. Del análisis del discurso de los intervinientes se detecta una serie de contenidos y conceptos recurrentes recogidos en el proceso de categorización y subcategorización que atienden a los tres temas principales objeto de la investigación:

Categoría 1.- Ideas predominantes en la cultura.

Subcategoría 1.1: Muerte asociada a lo negativo y/o a ideas religiosas.

Las participantes subrayan que la experiencia vital de la muerte-pérdida se encuentra asociada con experiencias y conceptos negativos que consecuentemente se vinculan a las emociones de tristeza, dolor, miedo...

“yo creo que la vivencia negativa de la muerte la hace evitatoria o dolorosa. La muerte está impregnada de un catálogo de creencias muy sutiles que forman parte de las culturas en una modalidad u otra y hace que sea necesariamente un episodio negativo, la asociación con la idea de final hace inevitable que la muerte duela”. **TS. 2 GD+10**

“la muerte física es lo peor, porque la mujer que está hecha polvo (se refiere al maltrato), y que se recupera, está viva. En esas micro muertes que tenemos todos los días estamos vivos para poder revivir, pero cuando estás muerto ya no hay oportunidad”. **TS.3 GD+10**

Así mismo, la muerte física se considera como el hecho más tremendo e inevitable de la existencia humana: “lo peor, sin solución”.

“la muerte es algo triste, es” Ley de vida” porque a todos nos llega, normal en personas mayores y trágico en personas

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

jóvenes o muertes inesperadas, como la muerte súbita". **TS.4GD+5**

En esta subcategoría se encuentran aportaciones que refieren a la religión tradicional como una forma de respuesta, a través de creencias que dan un asidero y consuelo, a la incertidumbre y dolor de la pérdida.

"todos buscamos formas de permanecer cerca de la gente que quieres, porque la pérdida, el dolor es muy grande, entonces inventamos cosas...yo siempre he sido reacia a todo este engranaje de la iglesia, pero cuando pasas ese dolor, cuando lo vives, dices: "es que me vale todo..., me vale un tranqui-mazín, me vale la iglesia,...". **TS.3 GD+10**

Subcategoría 1.2: Evitación y Tabú

La cotidianidad del hecho de la muerte-pérdida y el duelo que este proceso implica, significativamente es abordada desde la evitación y su consideración como tabú. Como consecuencia se afirma su existencia desde el silencio o la negación, realidad consustancial a la existencia humana que no se nombra, obviándose con la potenciación de una cultura de "eterna juventud" (cosmética y medicina).

"Pero precisamente porque no nos enseñan a afrontar ese hecho, además ahora también con la cultura de la juventud eterna, siempre tenemos que estar jóvenes, como mujer lo he sufrido. Perfectas y maravillosas y si no eres joven tienes menos opciones. Entonces la muerte es otro problema añadido". **TS.1 GD-2**

"yo también lo que veo muchas veces aparte de sentimientos de tristeza, es lo contrario como "no pasa nada"... como que se meten en un papel, como si estuvieran obviando la muerte. Como si no existiera, no pasa nada, están allí como la que está en...y tú lo notas que están "poniendo una máscara" para no sentir, para no ver la muerte, como si la estuvieran negando, como si no existiera, como si no fuera parte de la vida normal... lo he visto en varios casos, me quedo asombrada". **TS.2 GD+5**

"para evitar ese dolor, entre otras muchas motivos, se procura alargar la vida a través de la medicina. Y creo que esa es la principal idea que mueve nuestra cultura, el alargamiento de la vida (y de la juventud) y por consiguiente el retraso de la muerte. Con esta concepción también se evita el padecer el transcurso natural del duelo y la pérdida".

TS.3 GD-2

En la cultura se manifiesta el hecho religioso y estas concepciones, en la que los participantes están inmersos, favorece el afrontamiento de la misma a través de la sublimación o el desplazamiento en el "más allá".

"inevitablemente, la fenomenología del hecho religioso, impregna las culturas de forma ancestral en uno u otro nivel, (...) entonces la muerte aparte de desconocida tiene luego esa serie de condicionantes sutiles muy profundamente enraizados...como nos la han vendido tiene que ser muy chungo, el Mas allá sufre la mercadotécnica religiosa, tienes que hacer una serie de esfuerzos importantes para lograr un Mas Allá un poquito más cómodo". **TS.2 GD+10**

Para los componentes de los GD existen grados y categorías que dan valor a las pérdidas. Por ello, de las aportaciones de los profesionales se infiere la existencia en la cultura de unos grados de valor sobre la muerte, desde *lo social y lo emocional*, entre las que destacan las causas y formas de morir, la edad, parentesco y vínculo afectivo.

"también se murió mi padre hace menos tiempo, mi marido hace 3 años y mi padre hace 2 años y como verán yo

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

hablo con más dolor del tema de mi marido pero con el tema de mi padre yo veía que había más un proceso natural. Mi padre también era mayor y había una enfermedad degenerativa, yo veía que se cerraba el ciclo". TS.3 GD+10

"no es lo mismo que tú veas una persona que se va deteriorando... y al final se va. Otra forma fue como falleció mi madre que estaba bien, iba a salir el lunes...Te quedas "en 33", te quedas cómo ¿qué ha pasado?". TS.2 GD+5

Subcategoría 1.4: Referencias a la educación y a las costumbres

Una parte de los participantes refieren la inexistencia de un proceso educativo que favorezca su comprensión e integración en la cotidianidad y su gestión desde las emociones. Todo ello a pesar del reconocimiento de lo ineludible de la misma.

"no nos preparan, todos sabemos que vamos a morir y es algo natural, es una parte natural de nuestro ciclo humano. Sin embargo, es como un mito, no nos preparan... o sea, no nos enseñan que nacemos, crecemos, vivimos. Y la muerte es también una parte de ese ciclo". TS.1 GD-2

En cualquier caso ha de resaltarse las aportaciones que refieren a las costumbres culturales etnográficas que sí la reconocen y la integran, sobre todo en el mundo rural, donde se nombran costumbres ancestrales de acompañamiento en el duelo más personalizadas.

"hay determinados tipos de elementos étnicos y etnográficos, folclóricos, por ejemplo los "Ranchos de Ánimas", que de alguna manera elaboraban la muerte, elaboraban el duelo. Algunas cosas de esas para nosotros no, pero había gente muy mayor que sabían que eran los "Ranchos de Ánimas". Quizás sea necesario rescatar determinado tipo de elementos tradicionales folclóricos que vivenciaban de una manera muy cotidiana el tema de la muerte. No sé de qué forma, pero quizás por ahí buscar alguna cosa...". TS.1 GD+10

Categoría 2: Percepción subjetiva: Experiencias y reflexiones

Subcategoría 2.1: Vivencias de pérdidas y autoreflexión

Las experiencias y vivencias sobre la muerte compartidas en los GD, tienden a ir unidas a la expresión de sentimientos y a la reflexión sobre lo vivido y sentido: los participantes coinciden en que en un primer momento, se llora por lo perdido, es decir, por la quiebra de la relación con el ser querido.

"cuando murió...yo me quedé más tocada. Empecé a leer a Elisabeth K., empecé a hacer un montón de cosas, empecé a leer sobre la muerte, empecé el libro de los Muertos....me apunté a la asociación del cáncer...buscando respuestas (...) yo quería ser voluntaria de todo el mundo...". TS.6 GD+10

"el duelo, lo he vivido como un proceso complicado, que en función de la relación de las personas y de su maduración es más duro de pasar o no. Las pérdidas siempre son dolorosas y si hay una relación afectiva por medio, todo pasa a ser más duro de llevar". TS.4 GD+5

"no lloramos la pérdida de esa persona que ha perdido la vida que ya no vive, sino el dolor que nosotros sentimos porque esa persona se ha ido. Creo yo que nos planteamos toda la dimensión después. Primero creo que el dolor que lloramos es el nuestro. Lo digo por propia experiencia". TS.1 GD-2

En un segundo momento, por las concepciones mentales sobre la "finalización" de la vida del ser querido.

"empiezo a ser egoísta porque me falta algo que formaba parte de mi resolución de vida, de mi proyecto con esa

persona...después ya empiezas a mezclar la pena de que su proyecto vital no lo pueda hacer”. **TS.3 GD+10**

“Cuando un ser querido, cercano fallece te planteas como ha vivido él/ella, como le hubiese gustado vivir y lo extrapolas a tu situación actual, en ocasiones sirve de catarsis, un punto y aparte o seguido, para replantearte tu situación en el mundo“. **TS.6 GD+2**

Expresan sentimientos sobre la dificultad de la aceptación del dolor, manejo de la ausencia.

“la ausencia, yo sigo diciendo que la ausencia no sé manejarla, ni la ausencia ni las angustias, los miedos de que vuelva a pasar otra cosa parecida. Te quedas ya tocado”. **TS.3 GD+10**

“el duelo, lo he vivido como un proceso complicado, que en función de la relación de las personas y de su maduración es más duro de pasar o no. Las pérdidas siempre son dolorosas y si hay una relación afectiva por medio, todo pasa a ser más duro de llevar”. **TS.4 GD+5**

Se constata el conflicto racional por la necesidad de entender y de ahí la búsqueda de respuestas, aportando reflexiones en el sentido de la aceptación de la vida “tal y como es” y el “permitirnos ignorar las respuestas”.

“cuando realmente aceptamos lo que es tal como es, en este mundo renacemos porque nos rendimos ante la vida que tiene la forma que tiene. Y esto en sí mismo no implica la necesidad de un principio y de un final. Ni de positivo ni de negativo, como decía..., sino que hay una sabiduría vital”. **TS.2 GD+10**

“es un tema en el que tenemos que seguir evolucionando (...), aprender otra visión de la muerte, otra forma de afrontarla, creo que un duelo mal llevado y un duelo enquistado puede crear problemas en un futuro próximo y lejano. Cuando uno no es capaz de afrontar ese duelo en este presente que vivimos, se puede buscar ayuda. Porque si evolucionamos y sabemos llevar el duelo, es una etapa más de la vida de la que se aprende y de la que se pueden sacar incluso hasta cosas positivas”. **TS.1 GD+5**

Si bien se explicitaron las orientaciones para la discusión de grupo, en las que se pedía el tratamiento de la muerte-pérdida en sentido amplio, sin circunscribirlo a la muerte física, se detecta que el concepto muerte tiende a ser utilizado desde la identificación con la desaparición física. Las excepciones aparecen a medida que se profundiza en el debate, superando la visión restrictiva. En el proceso de interrelación, el intercambio de experiencias y reflexiones enriquece el nivel de aportaciones relacionadas con pérdidas cotidianas relativas al devenir y los ciclos de la vida.

“me preocupan las nuevas generaciones porque no veo, y me incluyo, que estemos suficientemente preparados para vivir, con lo que significa la vida, y con lo que tiene que ver con las ganancias y las pérdidas (...) no dejamos que vivan la carencia y el dolor desde pequeños, les estamos protegiendo (...) ¿cómo va a aprender a afrontar sus pérdidas? ¡Qué las van a tener!, si estamos todo el día evitando la frustración”. **TS.4 GD+10**

Se introduce un abanico cada vez más amplio, tanto en el terreno personal como en el profesional (también perteneciente a la subcategoría 3.1), entre las que se incluyen: ruptura de pareja, emancipación de los hijos, pérdida de empleo y estatus social, envejecimiento, crisis naturales del ciclo vital, violencia de género, privación de libertad, enfermedades sobrevenidas...

“sobre las pérdidas en general, yo le pongo una palabra: “egoísmo”. Porque lo primero que siente una persona es el dolor propio, el dolor que nosotros sentimos porque hemos perdido un trabajo, la pareja, ...”. **TS.1 GD-2**

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Subcategoría 2.2: Despersonalización del dolor: Ritos obligados

Subyace, con diversa intensidad, la percepción de una forma de duelo propia de la cultura actual, en la que los ritos están estandarizados, reafirmando la idea ya recogida en la primera categoría de evitación y negación del dolor, de forma que este se despersonaliza. Los participantes comparten el rechazo al duelo protocolizado que no atiende las necesidades emocionales y vitales del momento del dolor.

“por experiencia personal es que todo está muy programado dentro del duelo. Tú no puedes pasarlo cómo tu sientas sino que ya está estipulado, tú ahora tienes que llorar y si no lloras tienes un problema. Después tienes que hacer esto, tienes que hacer lo otro, quitar la ropa, por supuesto a los dos o tres días dejar de llorar ya, y cómo que esta todo ya programado (...). Tú no puedes salirte del esquema del duelo porque sino ya no lo llevas bien y no es la realidad. Yo pienso que cada persona es distinta y tiene su proceso. La gente y el entorno te dice cómo tienes que hacerlo, de hecho está muy fijado los tiempos medidos y todo organizado.” TS.2 GD+5

“ya me he despedido de ella de otra forma ¿porque me tengo que despedir como me dicen? es que te marcan las pautas de lo que tienes que hacer”. TS.3 GD-2

Categoría 3: Intervención y repercusión en la praxis profesional

Subcategoría 3.1: Pérdida y duelo en el ámbito profesional

Del ejercicio profesional dimanaban sentimientos de impotencia y desconocimiento frente a situaciones de dolor que los Trabajadores Sociales acompañan en su praxis. En circunstancia límite, el profesional se siente sobredimensionado e incide en la necesidad de contar con las habilidades y conocimientos necesarios para afrontar la intervención.

“no solo es el acompañamiento a los duelos de ellas, sino mi propio dolor cada vez que se van y el dolor mayor aún es cuando salen, que se van incluso nuevamente con el agresor, con la persona que les agrede. Entonces hay dolor, rabia, frustración y a lo mejor a veces piensas... que hasta pérdida de tiempo”. TS.5 GD+10

En cuanto a su intervención, los profesionales resaltan los elementos coincidentes que giran en torno a los principios favorecedores de la autonomía, autodeterminación y empoderamiento personal.

“nosotros denominamos la entrada en el centro como un proceso de duelo: el abandonar el hogar..., hay que tener en cuenta sobre todo a las personas que toda la vida han sido independientes, con más de dos décadas que se han ido sus hijos de casa y de buenas a primeras sus hijos le digan que se tienen que marchar a una residencia. Es un proceso muy duro, es necesario escucharles...”. TS.1 GD+5

Los intervinientes afirman “sufrir” un alto grado de exposición al dolor del otro, que activa la conexión con las propias emociones.

“he tenido dos casos que han sido, de verdad, impactantes y abrumadores porque son mujeres que me hablan de dos accidentes donde pierden al marido y al hijo. Entonces yo estaba en aquel momento diciendo: “¡Trágame tierra!” porque tenía primero que estar desde el sitio de donde era ese conflicto, esa tristeza y hacer una valoración distinta. Después tratar con el mayor respeto...”. TS.3 GD+10

“también hay modalidades de muerte, en este caso con presencia, por ejemplo la muerte en el delito del maltrato en el

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

ámbito familiar de chicas y chicos que agreden a sus padres. Claro entre los “zombies” con los que yo convivo las valoraciones tecnicadas de los humanos muchas veces van impregnadas de una insensibilidad, inconsciente brutal que yo tengo que salir a veces, emocionarme y llorar”. TS.2 GD+10

Subcategoría 3.3: Formas de Intervención

Las actitudes y aptitudes significativas en la praxis profesional citan los ejes de referencia del acompañamiento, la escucha, el favorecimiento de la expresión emocional y la activación de los recursos internos de las personas.

“Para mí todo lo que hemos hablado de la escucha, el tema del acompañamiento, el silencio, el empoderar personas, que no sólo el recurso somos nosotros más bien son ellos, forma parte de todo lo terapéutico del trabajo social; en el día a día por lo menos en mi práctica es imposible sostenerlo. Creo que es necesario volver a esa herramienta del trabajo social: empoderar, acompañar y desvincularse un poco también de la ayuda del asistencialismo...” TS.6 GD+10

“proporcionar apoyo emocional en ese momento. Escucha activa, tratar que ella misma pueda superar el trance tanto sea por una pérdida física como por una pérdida psicológica”. TS.1 GD-2

Si bien se diferencian dos demandas intrínsecamente relacionadas con las variables: tiempo de experiencia personal, edad y motivación por considerar y comprender la realidad interna. Una demanda gira en torno a la gestión de las propias emociones, a la autoreflexión, conciencia de sí, trabajo personal terapéutico, autoreceptividad, a la creación de espacios de expresión y acompañamiento de lo emocional.

“estamos muy expuestos. Ahora mismo estamos todo el día expuestos, todo el día en el teatro. Antes había más momentos para estar tú contigo misma. También da mucho miedo si estas todo el día sentado delante de un montón de gente. No me doy tiempo para gestionar mis emociones. Además me digo: “vamos a ver tienes que seguir porque tienes que estar aquí” sin lugar a dudas, hay que verte a ti misma: dónde, cómo lo hacemos y cómo lo permitimos. Porque parece que no damos la talla si lo hacemos porque están esperando unas cosas...” TS.3 GD+10

“confundimos conocimientos con sabiduría. A mí me gustaría simplemente conectar con los recursos, lo que dices de confiar en mí y en el otro. Y no juzgar, yo creo que ahí es donde está la gran potencia del ser humano y es que el recurso somos nosotros mismos. Ya lo somos, siempre que tengo la humildad suficiente y la lucidez de confiar en mí y en ti y aceptar lo que ignoramos, darnos permiso para ignorar...” TS. 2 GD+10

La otra demanda enfatiza la necesidad de formación, al diseño de protocolos de actuación, realizar prácticas rotatorias, a la intervención, de oficio, en situación de emergencia social...

“creo que sería muy importante que el trabajador social conociera la parte del dolor porque está prácticamente siempre con familias, sobre todo con familias necesitadas y son las que, cuando tienen una pérdida, más se resienten. Entonces yo creo que es muy importante que los trabajadores sociales conociéramos, aprendiéramos, cómo acompañar y fortalecer sobre todo en esos momentos de decaimiento y de falta de esa persona querida. Eso sería muy importante, que el trabajador social pudiera tener una formación, una preparación a estos niveles”. TS.2 GD-2

“creo que la muerte y la pérdida es un tema, a tener en cuenta en la formación, en el que confluyen muchos elementos. Desde las propias características de la persona que fallece, hasta las condiciones en las cuales lo hace, así como las características del grupo familiar y las condiciones de afrontamiento de la misma, ...”. TS.3 GD-2

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

6.- CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación cualitativa, de carácter exploratorio, presentan un matiz claramente probabilístico de carácter atendible, más que apodíctico, ya que en el despliegue de la interacción dialógica se manifiesta explícitamente la necesidad de continuar la investigación puesto que, en primer lugar, el objeto de estudio es radicalmente humano, y por ende, dinámico y poliédrico que atañe radicalmente al bienestar de la persona; en segundo lugar, porque al afectar e incidir en el bienestar personal y comunitario ya es objeto de la praxis e investigación del Trabajo Social, y por último, porque el proceso interno de toda muerte-pérdida-duelo, conlleva un proceso de cambio, de transformación, intrínsecamente vinculado con los procesos transformadores de los que son facilitadores el saber y el quehacer del Trabajo Social.

Se estima que las hipótesis relacionadas con los condicionamientos, concepciones y vivencias se confirman, al ser los profesionales intervinientes “hijas e hijos de su propia cultura”. Cultura de la que también se hereda la evolución actual de la conciencia personal, posibilitadora de otra mirada a esta realidad intrínsecamente vinculada a la Vida y cuya reflexión (investigación) cualifica la calidad de vida personal, y por extensión la de la praxis profesional.

La continuidad de la investigación puede, y quizás deba prolongarse en los contextos on-line, ya que esta realidad configurada como *continuum* del espacio social es también lugar de investigación y, por ende, de intervención del trabajo social.

Así mismo, los GD con diversa intensidad y acento, refieren la necesidad de formación específica para la intervención y acompañamiento en los procesos de muerte y pérdida, de ahí que surja la proposición de incorporar en el diseño curricular del Grado de Trabajo Social la existencia de contenidos transversales (facilitadores de una visión no reduccionista al ámbito del final del ciclo vital) que: favorezcan la visión de la muerte-pérdida como cambio-transformación inherente al proceso existencial, aligeren el gravamen cultural de carga y dramatismo de esta realidad cotidiana y facilite la intervención profesional cualificada.

Por último como conclusión en proyección, esta dimensión personal de muerte-pérdida significarla como relevante en la intervención-investigación del Trabajo Social, de forma que se incluya la reflexión sobre los condicionantes culturales, la autoobservación y el autocuidado como núcleo de la formación posgrado y la supervisión profesional.

8.- BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera Santana, B. (2002). *Constitución de la conciencia moral. Estudio teórico y análisis empírico en la población canaria*. (Tesis doctoral). Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Gómez Sancho, M. (1998). *Cuidados Paliativos: Atención Integral a Enfermos Terminales*. Canarias: I CEPSS Editores.

- Gómez Sancho, M (dir.) (2013). *Cuidados Paliativos En niños: Un enfoque Global*. 1ª Edición digital: GRAFOS, S.L.
- Richmond, M.E. (1977). *Caso Social Individual*. Buenos Aires: Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública (Original en inglés, 1922).
- Richmond, ME. (2007). *Diagnóstico Social*. Madrid: Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales/Siglo XXI (Original en inglés, 1917).
- Segado Sánchez-Cabezudo, S. (2011). *Nuevas tendencias en Trabajo Social con Familias. Una propuesta para la práctica desde el empowerment*. Madrid: Trotta.